

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 174

Valencia, 25 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

Cómo justifica un jurista nazi la intervención alemana en España

«Yo anexiono un territorio, y siempre encuentro pedantes para justificar mi conquista», dijo, poco más o menos, Federico II. En nuestros días, Hitler tiene, su «pedante», magnífico personaje que se ha dedicado a demostrar la perfecta legitimidad de la intervención del III Reich en España y hasta del bombardeo de Almería por cruceros alemanes...

Este extraño jurista se llama E. H. Brockhoff, y su libro, editado por el Instituto de Investigaciones Científicas sobre la Unión Soviética, se titula «Derecho Internacional contra el bolchevismo». Lleva un prefacio escrito por Hanms Fñanck, ministro del Reich y «führer del frente del derecho alemán», lo que da a la obra una estampilla oficial.

M. Brockhoff, saluda en Hitler al fundador de un «nuevo Derecho Internacional», es decir, de una nueva doctrina jurídica anti-bolchevista y anti-democrática. En virtud de esta doctrina, efectivamente nueva, la U. R. S. S. es el anti-Estado y su existencia es incompatible con la noción del Derecho Internacional. Pero M. Brockhoff no se ocupa únicamente de la U. R. S. S. Uara él, los pilares del bolchevismo son los Estados democráticos individualistas, con sus Constituciones parlamentarias. Y, partiendo de estos axiomas, el jurista «nazi» concluye: «Hay que poner fuera de la ley, o más exactamente «fuera de la paz», no solamente al bolchevismo ruso, sino a todos los Estados que, por sus detestables instituciones liberales y democráticas, alimentan al bolchevismo. Contra estos Estados, «cualquier medio de defensa es legal». Los criminales bolcheviques deben ser puestos fuera de la ley y proscritos, lo mismo que todos aquellos que pactan o firman acuerdos con ellos». He aquí un «couplet» sobre la Sociedad de Naciones: «La entrada de los criminales bolcheviques en la S. de N. ha destruido el último átomo de legalidad de este Pacto, que deja de ser una comunidad de derecho por la acción de haber reconocido «de jure» igualdad de derecho al enemigo brutal del derecho del Estado.»

El Gobierno español de Valencia está, por consecuencia, fuera de la ley y de la paz, igual que el de la U. R. S. S. El caso de España demuestra «que todos los viejos conceptos sobre la neutralidad son inadecuados y no tienen la menor significación». «Debe establecerse una distinción jurídica respecto a la intervención y a la neutralidad, para ahora y para el porvenir, entre los que combaten por la libertad nacional y los bolcheviques, destructores del derecho de las naciones.» Citemos, por último, esta fórmula final: «La bolchevización de España ha dejado de ser un asunto interior del Derecho español nacional y se ha convertido en un acto de Derecho Internacional, que interesa a todas las naciones de Europa.»

La obra de M. Brockhoff, repitámoslo, ha tenido la aprobación de un ministro del III Reich. ¿La conocen todos los miembros del Comité de No Intervención de Londres? ¿Y qué piensa M. von Ribbentrop? Alguno de los delegados del Comité de Londres debía proponerle la cuestión.

ANDRE PIERRE

(De «L'Oeuvre».)

Federzoni se ve obligado a salir poco menos que huyendo de la Argentina

BUENOS AIRES, 23. — Se comenta el fracaso del viaje de carácter político, realizado recientemente por el Presidente del Senado italiano, Federzoni, a la Argentina.

Su estancia sirvió de pretexto para una movilización de fascistas italianos, alemanes y españoles. Pero el señor Federzoni actuó en forma que su visita ha tenido resultados contraproducentes. En conversaciones con una elevada personalidad del Gobierno argentino, se permitió ofrecer el concurso de las camisas negras para asegurar el orden en la Argentina, lo que motivó una respuesta destemplada, expresándole que no se había pensado en confiar a Italia las funciones policíacas y militares de aquel país.

En un banquete que se celebró en su honor, habló al final en términos tan poco discretos, que el mismo Gobernador de La Plata, señor Fresco —a pesar de ser fascista— y el Vicegobernador señor Amoedo, abandonaron el local antes de que terminara el discurso.

La Prensa de Buenos Aires destacó el incidente, que motivó la protesta de varias sociedades argentinas. El señor Federzoni salió inmediatamente de la Argentina.

No ha pasado inadvertido el hecho de que el Ministro de Relaciones Exteriores haya estado ausente de Buenos Aires, durante la permanencia de Federzoni en la capital.

En tercera plana:

La participación de la aviación italiana en la guerra de España

La persecución religiosa en Alemania

Hitler se propone crear una Iglesia Nacional para que excluya solamente a los judíos

BERLIN.—Hitler está planeando un nuevo golpe contra las Iglesias Católica, Romana y Evangélica. Se propone establecer una Iglesia Nacional que comprenda todas las confesionales alemanas.

El proyecto será anunciado por el mismo Hitler en el Congreso del partido «nazi» que ha de celebrarse en septiembre próximo. Hitler concibe la esperanza de proporcionar a su país una Iglesia que esté desligada por completo de toda organización internacional.

Su idea es cortar los lazos con Roma.

ESPAÑA Y LA PAZ

Los responsables de la guerra de España son, naturalmente, los generales rebeldes y sus partidarios. Son ellos, los que con su traición han desencadenado la lucha. Pero no son los únicos responsables, y quizás tampoco sean los más responsables.

Pues aparece claramente que no han obrado de manera espontánea. Un largo trabajo de preparación se ha llevado a cabo sobre ellos. Han sido instrumentos antes de ser actores. Los verdaderos responsables son los que les han inducido a rebelarse.

A esos se les conoce. Se han desenmascarado con bastante cinismo para que haya duda alguna sobre su identidad. Son los Gobiernos fascistas.

Tenían dos grandes razones para lanzarse a esta aventura. Tenían que desviar a sus pueblos de sus preocupaciones interiores. La inquietud, el descontento, el resentimiento hacia el régimen aumentaban a diario y era cada vez más difícil contenerlos. Se imponía la necesidad de encontrar una distracción.

Además, se les ofrecía una ocasión de obtener en condiciones que los Gobiernos en cuestión consideraban favorables lo que la guerra no da ya, es decir, una ganancia, un beneficio.

La guerra de 1914 a 1918 ha demostrado hasta la saciedad que nada se gana luchando. Sin embargo, creyeron que podían obtener beneficios sustanciosos haciendo luchar a los demás.

Se observa que en un país existe un partido que soporta impaciente al Poder legal. En caso de necesidad, si ese partido no existe, se le crea.

Siempre hay hombres que se venden. Ya está el partido en marcha. Se le suministran los medios para organizarse, para armarse, para provocar y se le empuja a desencadenar la rebelión. Pero, naturalmente, se le han impuesto, previamente, condiciones. La entrega, por ejemplo, cuando esté establecido en el Poder, de las riquezas naturales del país, la concesión de privilegios comerciales, el paso a sus tropas, acceso libre a los puertos, alianza en caso de conflicto internacional.

Ese partido, que quizás no vea en seguida a dónde se le quiere llevar y que cuando lo perciba estará demasiado comprometido para retroce-

ALEMANIA, en previsión de que se agrave la situación internacional, despliega gran actividad en Europa Central

PARIS.—Alemania despliega una gran actividad en Europa Central; mientras la atención del mundo entero está fija en los asuntos de España, el «nazismo» pone sus ojos en Austria, sin que se olvide tampoco de la Península Ibérica.

La prensa «nazi» ha iniciado una campaña pidiendo al canciller Schuschnigg una amnistía total para los detenidos políticos, la legalización del partido nacional-socialista obrero austriaco y la formación de un Gobierno con tres ministros «nazis».

No es una casualidad que estas reivindicaciones se planteen en estos momentos.

Su planteamiento no es otra cosa que un pretexto para que Alemania pueda intervenir en Austria cuando, a causa de la guerra de España, se agrave la situación internacional.

Esta agravación está prevista, mejor dicho, buscada y provocada, y por esa razón, Alemania se previene en Austria.

der, aceptará todas las condiciones, y así, se obtiene de la guerra lo que había perdido: su carácter fructífero. Para quien no tiene ni honor ni corazón, ésta es una magnífica operación. A veces acontece que las cosas no marchan por sí solas, que el país atacado se defiende con una tenacidad y un heroísmo que fuerzan la atención primero y la admiración del mundo después. Lo que al principio sólo había sido un golpe de mano—de envergadura bastante grande, sin duda, pero a pesar de todo, un golpe de mano—, toma las proporciones de una guerra. La aventura amenaza ser desastrosa. Sólo que se está demasiado comprometido para retroceder y se insiste. A cualquier precio hay que vencer.

He aquí lo que, por los errores acumulados, da a la guerra de España un carácter tan trágico y tan angustioso. He aquí lo que le da una importancia mundial de extrema gravedad.

Si la experiencia feroz intentada en España sale victoriosa, tendrá las consecuencias más amenazadoras. Se habrá demostrado que la guerra ha vuelto a ser beneficiosa; que puede desencadenarse sin declaración, sin el aparato que hasta ahora convulsionaba al país entero que se enfrascaba en ella, sin modificar sus relaciones diplomáticas con los otros países. Se habrá demostrado que se puede hacer la guerra afirmando al mismo tiempo que no se hace. Y esto, llevará al mundo a tal estado de hipocresía y de concesión, que, en efecto, no habrá más que una ley, la del más fuerte, que podrá hacer cuanto le plazca.

Es, pues, no sólo el porvenir de un país noble, el que está en litigio, sino el porvenir de todos los pueblos, el porvenir de la civilización y de sus más altos valores: la justicia y la libertad.

He aquí por qué es importante no dejar vencer a los bandidos en su ataque; por qué es necesario reclamar sin fatiga, insistentemente, la única intervención que debió producirse, la de la Sociedad de Naciones. Pero de una Sociedad de Naciones que sea una reunión de Gobiernos que al fin hayan comprendido y a los que el miedo, ya que el honor no les ha bastado, obligará a obrar.

PASTEUR JEZEQUEIL

El mundo católico y España

La victoria del pueblo será también la victoria de la verdadera fe cristiana

Quiero simplemente recordar, no con comentarios, sino con textos pedidos a católicos indiscutibles, por que yo, católico francés, estoy al lado del Gobierno de Valencia.

El malestar que precedió, durante largos años, a la revolución, fué a menudo expresado en términos inolvidables; «España es casi enteramente católica, pero lo es poco, debido a la escasa densidad del pensamiento católico y al escaso dinamismo de millares de sus ciudadanos. Se ha sustituido la roca viva de nuestra fe por las arenas movedizas de una religión de credulidad, de sentimentalismo, de rutina y de inconsciencia... La verdad católica no ha sido enseñada con la fuerza y la claridad suficientes para hacerla llegar hasta el fondo de las conciencias... No se ha logrado enseñar a la conciencia católica todo lo que el deber cristiano ha conseguido en el orden civil, político y social».

Así ha hablado en 1933 el cardenal-arzobispo de Toledo y primado de España en una pastoral.

Entre esta advertencia y la página ardiente de José Bergamín, escrita en plena batalla, no encuentro ningún abismo. Dice así: «La explosión del odio popular contra los sacerdotes es, desgraciadamente, inevitable en España. Hace tiempo que nuestro clero ha dejado de servir a Dios. Rapaces, holgazanes, fuera de una vida verdaderamente religiosa, nuestros sacerdotes se han puesto abiertamente al servicio del puñado de hombres que explotaban al pueblo con una crueldad sólo comparable a la de los peores momentos de la época feudal. Habiendo acumulado riquezas formidables, la Iglesia española ha llegado a ser uno de los más terribles opresores de la clase trabajadora. Bancos, Montes de Piedad, compañías de navegación, ferrocarriles, explotaciones mineras, por todas partes se encontraba en cifras enormes el capital de la Iglesia. En estas condiciones, cómo no se iba a haber levantado el pueblo, antes que nada, contra estos explotadores que le predicaban la humildad y la abstinencia? Y, ¿qué decir de sus aliados, esas grandes familias que poseen las tres cuartas partes de la riqueza del país y que hoy pretenden defender la religión asesinando al pueblo? Su religión no tiene nada que ver con el cristianismo. Encenagados en su orgullo impío, exigen que se sirva a Dios a domicilio; todos ellos se habían hecho construir en sus palacios, afeados desde hace tiempo por la vulgaridad del gusto burgués, capillas particulares, en donde iban a oficiar sacerdotes, con el fin de evitar a esta casta degenerada el contacto con el pueblo. Cuando, a fines de julio, me encargó el Gobierno que tomase posesión de un convento, no tuve ningún escrúpulo de cumplir con mi deber: la fe, a la cual yo estoy profundamente unido, ya no existía allí... Me es más fácil hablar de la doctrina cristiana con un comunista que con un sacerdote. Desde hace varios años, en mi revista «Cruz y Raya», combatí a la impiedad de la religión oficial y me he adherido con alegría a la «Asociación de Escritores Revolucionarios», que agrupa a los mejores representantes de las letras españolas. En España, la victoria del pueblo será también la victoria de la verdadera fe cristiana».

No es necesario decir que la mayoría de los católicos franceses están privados de leer páginas como las anteriores, por una prensa oficial que hace de su timidez una triste virtud; y que, a veces, las mutila y las hace motivo de burla. Y, sin embargo, ¿qué hay de más grave, más emocionante y más propio para la reflexión que esa elección hecha por verdaderos católicos españoles, que, para la reespiritualización de su fe, encuentran un clima más favorable entre aquellos a quienes se quiere hacer pasar por encima de todo como agentes del infierno, que entre sus hermanos ahogados en la materia?... ¿Hay afirmación más rotunda que esta de Ossorio y Gallardo?:

«Pero, ¿era atacado el catolicismo? A menudo se oye esta acusación, dice Ossorio y Gallardo: «La guerra ha estallado porque los católicos estaban perseguidos. Era necesario luchar para la defensa de la libertad del catolicismo».

—Yo contesto ante ambas acusaciones: ¡falso!, ¡falso!

Todas las iglesias en España estaban abiertas. En todas las iglesias se practicaban los sacramentos. Toda la gran masa de católicos españoles asistía a los oficios en las iglesias. ¡Esto es libertad! Es la Constitución, es la ley de congregación religiosa. Es la libertad de cultos y de conciencia, que

la República Española había declarado y practicado con la mayor lealtad, casi con la mayor inocencia.

Pero, ¿qué sucedió a partir del 18 de julio? La mayor parte del clero y de los católicos se colocó, desde el primer momento, al lado de los militares rebeldes y se proclamó fascista y el pueblo ha contestado. ¿Debo yo, como católico, mostrarme satisfecho de estos sucesos? En absoluto, pero yo soy hombre de lógica. Como abogado, estoy acostumbrado a conocer y a apreciar las causas y las consecuencias. Y cuando considero la conducta del clero y de algunos católicos de mi país, comprendo y lamento las represalias de las masas populares.

...Entonces, si no es cierto que el Gobierno fuese comunista, si no es cierto tampoco que la libertad de conciencia estuviese perseguida, ¿por qué la rebelión?

Es muy sencillo. En España los ricos, los grandes propietarios, tienen de la propiedad un concepto feudal. El Ejército tiene de su misión un concepto de casta, de casta privilegiada. Y todo ello se iba a terminar con la República, una República, sin embargo, burguesa, lenta en sus procedimientos y respetuosa con los intereses de los conservadores. He aquí el por qué de la guerra. No hay que buscar otra explicación.

A menudo, cuando se habla de los rebeldes, se oye decir: «Ellos defienden la religión». ¿La Religión? ¿Con los moros? ¡Pero si desean resucitar la legislación del siglo XVI! Así, asistiríamos a la persecución de los judíos—lo cual no sería muy original, hay que reconocerlo—, asistiríamos a la persecución de los socialistas, de los masones, de los liberales».

La cuestión, que para algunos puede ser un caso de conciencia, habría sido, huelga decirlo, más fácilmente resuelta, si en los primeros días de la rebelión, algunos religiosos regulares o seculares no hubiesen sido maltratados o asesinados, únicamente porque eran religiosos. Por mi parte, yo creo que estos asesinatos no tienen disculpa; pero no hay un hombre de buena fe creyente o no, que no los desaprobe. Y como la situación, tal como la he tenido que resumir demasiado brevemente, muestra que se trataba evidentemente de un «arreglo de cuentas» entre hombres, yo no aprovecharé nunca ningún argumento del hecho de que unos exaltados e indeseables hayan llegado demasiado lejos, para abandonar al conjunto de tropas que se defienden legítimamente.

Y no puedo decir nada más fuerte que lo que predicaban los dominicos ingleses en un texto que todos los creyentes debían conocer:

—En lo que concierne a las persecuciones religiosas, conviene hacer una aclaración: o los sacerdotes y los religiosos de España son mártires, o no lo son. Si, en efecto, lo fuesen, es sacrilego explotar su sangre y sus sufrimientos para excitar la guerra fratricida y para pedir una ayuda extranjera en favor de los rebeldes. ¿Ha de hacerse Dios mismo fascista? No es honroso querer hacer de Dios un policía del Estado, encargado de guardar los bienes materiales de la Iglesia.

Afortunadamente, gran parte de la opinión católica se niega a seguir el camino que le indican las fuerzas de la reacción, que sólo defienden sus privilegios.

ROBERT HONNERT

(«Regards»,—4-7-937.)

Por "delito de predicación"

MUNICH, 23.—El célebre predicador bávaro, padre Ruperto Mayer, detenido hace unos dos meses, ha sido condenado a seis meses de cárcel por el «delito de predicación».

El Tribunal le apreció varias circunstancias atenuantes por sus brillantes servicios en la guerra europea.

La detención y el castigo de Mayer ha causado pésimo efecto en los medios religiosos.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

Un concejal de Sidi-Bel-Abbés, amigo de Franco, injuria al gobierno francés y ataca a los representantes consulares de España

ORAN.—El fascismo no vacila en emplear toda clase de medios y procedimientos contra el pueblo español. Aquí, en esta población, un concejal, Sidi-Bel-Abbés, admirador del traidor Franco, ha dado un escándalo con su inculcable conducta. Se trata de un comerciante de mostaza, enriquecido con escandalosas especulaciones durante la Gran Guerra.

Este fascista, apoyándose en el hecho de una disposición legal del Gobierno de Francia, sobre el trabajo de los extranjeros en territorio francés, y valiéndose del pretexto de un voto particular presentado en una sesión del Consejo municipal, ha atacado injuriosamente al Gobierno de dicho país y a los representantes consulares de España.

El hecho, por la osadía que pone de manifiesto, produjo, apenas fué conocido, el natural revuelo. La prensa publica violentos artículos contra el citado concejal, al que considera «renegado de mentalidad execrable» a la vez que expresa su simpatía por el pueblo español.

El fascista Yanguas Messía afirma que los fascistas "no pueden ganar la guerra"

Las derechas españolas, toda esa chusma aborrecible que ahora denominamos fascismo, tienen un «especialista internacional»: el señor Yanguas Messía, que en la dictadura primorriverista fué secretario de despacho del ministerio de Estado. A creer lo que airean sus papeles públicos—el «A B C» sevilla en cabeza—, este hombre, que estudia y viaja de continuo, está enteradísimo de los designios diplomáticos más ocultos, y sus opiniones sobre política internacional suelen ser siempre como anticipo de la realidad.

Lo dicen ellos—los fascistas—y suya es la responsabilidad de tal opinión y de sus consecuencias. Mas la evocamos ahora, y aun nos servimos de ella, para dar autoridad a una carta particular, de fecha reciente, que el señor Yanguas ha dirigido—sin pensar, es claro, que habría de tener tan inmediata publicidad—a otro primite de la llamada «nacionalista».

Escribe el «especialista internacional», de las derechas:

«Veo que la toma de Bilbao alegra hasta el engrimeamiento a nuestros amigos, y tengo que declararle que me alargo. Dejar que las masas se entusiasmen está bien, porque estimula sus energías; pero que los gobernantes se contagien de optimismo, considerándolo todo logrado, es impropio del sentido de responsabilidad que les corresponde. Dada la forma en que se halla planteada, esta guerra no se ganará anexionando ciudades y territorios.

Cuando supe (tarde, porque conmigo nadie contó) lo que se preparaba y las gestiones y los convenios realizados con Alemania y con Italia, lo reputé un error, fruto del desconocimiento internacional de los gestionadores. Admitiendo que el triunfo no fuese fulminante (y había que admitirlo, porque gobernar es prever), podría no perderse la guerra, si se ganaba; pero de ningún modo se podría ganar. Inglaterra, factor que había sido puesto en olvido, cumpliría su papel histórico.

Creo que me entiende usted. Quiero decir que planteada la lucha con sentido político de realidad, sin echar por delante torpes preferencias internacionales, Inglaterra, suprema fuerza internacional, decisiva en los destinos de España por siglos aún, no habría mostrado inclinación en nuestra guerra civil y nos habría permitido vencer a los rojos, entendiéndose después con nosotros. Pero aliados nosotros con Alemania y con Italia, comprometidos con sus Estados, habiendo llegado a situar sus soldados, sus cañones y sus aviones en territorio

nacional, no por nosotros ni por los rojos, factores secundarios indiferentes, sino por Alemania y por Italia, Inglaterra ni puede ni debe permitir nuestra victoria, que sería la victoria de Alemania y de Italia.

No se ganará, portanto, nuestra guerra con el ímpetu adquisitivo de ciudades y territorios, y si puede disculparse que lo crean los militares, es inadmisibles que lo acepten los estadistas. Estos triunfos pueden permitirnos «no perder la guerra»; pero de ninguna manera «ganar la guerra». A su hora precisa, siempre antes de nuestra total victoria, Inglaterra paralizará nuestros movimientos con una mediación internacional, que al resultar impracticable la convivencia de nacionalistas y rojos, se trocará en intervención».

Francamente, razonándola y sin rodeos, el señor Yanguas Messía, fascista actuante, expone su convicción: no ganarán la guerra los fascistas.

Aunque no disimule el despecho que le impulsa a hablar claro, «porque con él nadie contó», ni deje de señalar «el desconocimiento internacional de los gestionadores» de la invasión extranjera—Sanjurjo, Herrera, Goicoechea, March, etc.—ni de recordar, de pasada, la diferencia que debe existir «entre la comprensión de un estadista», y al fin, reaccionando en fascista, recuerde ni reconozca el esfuerzo magnífico, sin superación en la Historia, realizado a lo largo de un año por el pueblo español, traicionado por su Ejército, la conclusión de su afirmación es una y la misma: los fascistas no ganarán la guerra.

Ellos, las derechas, los fascistas, quienes crearon a este hombre un prestigio de «especialista internacional», ¿qué le replican? No opinamos uno de nosotros, un «rojo», a quien el deseo pudiera equivocar. Opina uno de los suyos, un fascista «especializado»; opina su «pitonisa».

(«La Libertad», de Madrid.)

Sacerdote condenado a ocho meses de cárcel

«L'Osservatore Romano» del 15 de los corrientes comunica que el «capellán del Rhur», Carlo Klinkhammer, castigado ya anteriormente por «abuso del púlpito», ha sido nuevamente condenado ahora, a ocho meses de cárcel porque en un sermón que pronunció en Hohenstein en el Palatinado ha definido como sacrilegas ciertas expresiones del «Hitler-Jugend», Baldu von Schirach.

Breviario patriótico

(O centón de la necesidad facciosa)

La virgen aplaude a Mola

Ofrecemos a nuestros lectores una muestra de la estupidez facciosa. La inserta «Hoy», periódico de Badajoz. Véase cómo las autoridades eclesásticas colaboran con los asesinos de Guernica, según testimonio de estas católicas gentes:

«España miró frente a Francia e Inglaterra al asomarse a Vizcaya. Y encomendó la campaña al bravo general Mola.

Pero Dios quería inspirarlo mejor para que no se escapara ni una tilde de las direcciones celestiales, para que no se quedara atrás ni una cota mantañosa, ni el escondido rincón de un valle vizcaino.

Y el general Mola seguía con el fajín glorioso en el cielo. Enseñó a

La participación de la aviación italiana en la guerra de España

Comunican de Roma:

El «Corriere della Sera», publica una serie de artículos sobre el comienzo de la participación en la guerra española de la aviación italiana. Señala que en julio de 1936 «el general Franco no estaba en condiciones de llevar sus tropas desde la costa de Marruecos a la de Andalucía, y que estos refuerzos le eran indispensables para resistir a la presión de los «rojos». Se resolvió a combatir la Marina con la Aviación, pero, no poseyendo más que seis aviones, de los cuales dos eran muy anticuados, «encargó trimotores de bombardeo y aparatos de caza a la industria ita-

liana. Y, en Marruecos, a fines de julio de 1936, recibió parte de este material.

El personal de a bordo era italiano, y gracias a este primer grupo de bombardeo, consiguió transportar cuatro mil moros el 6 de agosto. El día 20 de dicha mes, se constituyó la primera escuadrilla de caza italiana, que fué incorporada el 5 de diciembre a la aviación española.»

Por otra parte, el «Popolo d'Italia», que publica diariamente fotografías de voluntarios italianos caídos en España, inserta una del sargento Vasco Zannoni, «que salió, afirma el periódico, el 14 de abril de 1937.»

Dios los p'anos y Dios los aprobó.

Una muchedumbre que presidía Mola se postraba ante el trono de Dios. Eran los héroes de otros siglos y los mártires de hoy. El Señor iba sonriendo cuando las flechas negras bajaban por los pueblos de la ría.

Ya llegaron a Begonia. La oración de la tierra subió y se juntó con la del cielo. El Señor oyó a María. La Virgen le dijo: «Son míos; se me consagraron el 31 de mayo; son mis

tropas.» Y el Señor respondió: «Diles que no teman; yo soy el Estra-tega de España y mi ayudante de la tierra se llama Caudillo; mi ayudante del cielo es este hijo tuvo, que también luce aquí su fajín.»

Y los pueblos de España empezaron a clamar: ¡General Mola!... ¡General Mola!... ¡General Mola!... Y respondían los bienaventurados y vencedores del cielo: ¡Presente! ¡Presente! ¡Presente!...

Jeromín de Guadalupe.

El Sr. Ruiz Funes, embajador de la República en Bruselas, habla con un periodista belga de los primeros días de la sublevación

Louis Pierard, publica en «Le Peuple», de Bruselas, una interesante entrevista con nuestro Embajador en Bélgica, de la que extractamos los puntos más importantes:

«Un año! Ya hace un año que estalló la criminal rebelión de los Franco, Queipo de Llano, etc., que ha hecho correr torrentes de sangre, acumulado ruinas, desencadenado irreflexibles horrores sobre el suelo de la noble y desgraciada España.

Un año que este país, que ha representado tan importante papel en la historia del mundo, querido por todos los peregrinos de la Belleza sigue el camino del más duro calvario.

No es socialista ni demócrata digno quien no esté con alma y corazon al lado del Gobierno republicano español, no anhele su triunfo y no esté presto a ayudarlo por todos los medios de que disponga.

Como escribía Jean Guehenno en el último número de «Vendredi»: «Actualmente, no existe una sola conciencia justa y libre para quien la lucha de la República española no sea como un drama personal.»

EN BELGICA

Entre todas las secciones de la Internacional Obrera y Socialista, nuestro Partido Obrero Belga es quien se ha interesado más profundamente por la tragedia española. Proporcionalmente, nadie ha realizado tan intenso esfuerzo de solidaridad. Eso es para nosotros un verdadero honor. Cualesquiera que hayan sido nuestros problemas interiores, la cuestión española ha estado siempre en primer lugar entre nosotros y en nuestras preocupaciones.

Solamente ofrezco como prueba el debate planteado ante el Consejo General del Partido, que todos han seguido con una pasión y una seriedad impresionantes y con el deseo de salvaguardar la paz europea amenazada, y asegurar el triunfo final de la democracia en España.

Los belgas, cuyo país soportó en el siglo XVI la sangrienta tiranía del duque de Alba, de quien se habla todavía con horror, tienen la convicción de que los Franco, los Mola, los borrachos a la manera de Queipo de Llano y otros aventureros militares, ebrios de furor antisocialista, están al servicio de una causa

reaccionaria y de una minoría de gentes que, siempre dispuestas a vender su país al gran capitalismo extranjero, quisieran hacerle retroceder, no seis años, sino trescientos. Esta convicción fué la que llevó a los belgas amantes de la libertad, a prestar su ayuda entusiasta al pueblo español, y en los inicios de la lucha a formar en las filas de los heroicos luchadores de los frentes de batalla.

LOS ANTECEDENTES

No nos proponemos puntualizar ni hacer pronósticos, un año después de la rebelión. No es hora tampoco de hacer historia, de recordar con detalle los antecedentes de esta horrible tragedia: una derrota circunstancial de las izquierdas, seguida de los acontecimientos de Asturias y del régimen turbio de Lerroux, manejado por Gil Robles, para desembocar en una vuelta triunfal de las izquierdas al poder en las elecciones de febrero de 1936. Algún día los historiadores pondrán todo esto en claro.

Por el momento, contentémonos con reproducir el ambiente en que estalló el pronunciamiento contra el Gobierno legal y regular el 18 de julio, y recordar cómo reaccionó el pueblo contra los aventureros militares los días 18, 19 y 20 de julio de 1936, en Madrid y Barcelona.

Para ello, bastará evocar las palabras del Presidente Companys durante los primeros días de agosto, apenas sofocada la rebelión en Cataluña.

De todo ello hemos conversado durante una hora con el señor Ruiz Funes, nuevo Embajador de la República española en Bruselas, recién llegado de Varsovia, donde hasta ahora representaba a su país.

Precisamente, el señor Ruiz Funes era Ministro de Agricultura en el Gobierno Casares Quiroga, en la época en que se produjo el levantamiento militar. Pertenecía a Izquierda Republicana, es decir, al Partido del señor Azaña, hoy Presidente de la República.

LA HIPOCRESIA DE LOS JEFES DE LA REBELION.

El señor Ruiz Funes ha contado que unas semanas antes de la rebelión militar, algunos altos jefes del Estado, llamados a Madrid, protestaron con trémolos en la voz, de su lealtad a la República. Entre ellos figuraba Cabanellas, que hoy se encuentra junto a Franco.

Hay una justicia inmanente: Dos de estos traidores han muerto en accidentes de aviación: el general Sanjurjo, reincidente, puesto que había dirigido unos años antes un primer levantamiento, y el general Mola.

A continuación, el señor Ruiz Funes evoca los primeros días de la sublevación, y refiriéndose al heroísmo de Teléfonos y Telégrafos, dice:

«Conviene subrayar el heroísmo tranquilo, la fidelidad de que hicieron prueba los humildes telefonistas y telegrafistas. En el Ministerio de Comunicaciones en que nos encontrábamos, recibíamos noticias verdaderamente dramáticas, procedentes de los pueblos. Por ejemplo: algunos funcionarios que habían permanecido en sus puestos, nos telefoneaban y se oían cosas como: «En este momento, los rebeldes penetran en el edificio de la Telefónica. ¡Viva la República!» Acto seguido, oían unos disparos. No era difícil

El pueblo italiano protesta de la intervención de Mussolini en España

Y el fascismo ahoga en sangre las protestas

PARIS.—Noticias de Roma dicen que la policía ha detenido en Abasio a varias personas, acusadas de haberse dedicado clandestinamente a hacer propaganda contra la intervención de Mussolini en España.

Uno de los detenidos es el comerciante Palmieri. Se asegura que en los almacenes de su propiedad se encontraron programas antifascistas en gran cantidad.

También se ha detenido, como consecuencia de la prisión del comerciante antes mencionado, a tres impresores, apellidados Scirra.

A estos tres hermanos se les acusó de haber impreso los programas y otra publicidad contra la invasión de España por las tropas mussolinianas.

Entre los detenidos figura también Robotti, joven que recientemente salió de un seminario, donde cursaba sus estudios.

Según estas noticias, se asegura que todos estos detenidos—el comerciante Palmieri, los hermanos Scirra y Robotti—han sido fusilados, y que la mujer del primero, a la que también se detuvo, se le ha condenado a varios años de prisión.

cil imaginar lo que acababa de ocurrir.»

A partir del día 20, por la mañana, en la capital la rebelión militar estaba sofocada o, si se quiere, atajada. El Gobierno era dueño de la situación. Sin embargo, los fascistas tiroteaban por toda la ciudad. Algunos disparos partieron desde las torres de algunas iglesias.

EN BARCELONA

En Barcelona, se produjeron incidentes parecidos.

Detalle sintomático: Me han dicho que los acontecimientos empezaron en la hermosa capital de Cataluña, en el preciso momento en que el gran músico Pablo Casals dirigía en el anfiteatro de Montjuich la «Novena Sinfonía» de Beethoven, cuyo final exalta la fraternidad entre los hombres y los pueblos.

En Barcelona hubo escenas extraordinarias: en el Paseo de Gracia se vió avanzar a los hombres en máscaras compactas, codo con codo, barridos por las ametralladoras del Ejército. Los cadáveres de la primera fila servían de escudo a los de detrás, que no dejaban de avanzar...

¿Y AHORA?

Hemos obtenido del Embajador de España en Bruselas un «acto de fe» en la victoria final de la República.

Ha insistido particularmente en hablarnos sobre el orden que el Gobierno de nuestro amigo Negrín ha sabido crear en la retaguardia, haciendo uso de la autoridad con ponderación e inteligencia.

Los crímenes de los aviadores fascistas

Las víctimas de Colmenar Viejo

Los fascistas se rompen los huesos contra el Ejército del Centro. Días y días de feroces contraataques, sin conseguir rescatar nada de lo que el Ejército republicano les ha tomado. Han retirado su mejor material y sus mercenarios de todos los frentes, para traerlos al de la provincia de Madrid. Su fracaso es auténtico. La reacción no se ha hecho esperar. ¿Se estrella contra la muralla de nuestro heroico Ejército? Pues a sembrar el fuego y la muerte en los pueblos de la retaguardia. Durante la noche, los cazas republicanos no pueden perseguir y derrotar a su aviación, como sucede por el día. Es entonces la ocasión del crimen.

Y así fué cómo le tocó el turno a Colmenar Viejo. Las bombas incendiarias cayeron a granel, sobre las casitas del pueblo castellano. Una vez el pueblo en llamas, arrojaron las de metralla contra la gente que huía. Después, continuando la persecución, arrojaron las bom-

bas fuera del pueblo, sobre los sembrados, y dispararon sus ametralladoras contra los fugitivos. Hacia una noche carísima, lo que facilitó el crimen. Los resultados son espantosos. El pueblo es pequeño. Los aviadores fascistas han matado a más de cincuenta personas y herido a más de cien.

Hoy, un día después del bombardeo, hemos estado hablando con algunos de los heridos. A las mujeres se les han quedado los ojos abiertos del espanto. Hablan, y parecen estar pensando en otra cosa. Todas repiten palabras parecidas a éstas:

«No nos han dejado nada. Han quemado nuestra casa y nuestros muebles; nuestra cosecha y nuestro ganado.

Otras nos han dicho: «Todas tenemos que llorar a algún muerto.

Un herido, Ramón Expósito López, recuerda perfectamente los detalles del bombardeo.

—Todavía no eran las once de la noche —nos dice—. De pronto, oímos el ruido de los aviones. No nos asustamos mucho, porque hacia varias noches que venían volando sobre el pueblo. Hacia una noche de luna clara, que parecía de día. De pronto, comenzaron a tirar bombas incendiarias sobre el barrio Alto. No se puede calcular cuántas tiraron. Todo el mundo salió corriendo, cogiendo algunas cosas. En seguida, cayeron las bombas explosivas, que hundían las casas materialmente. Cerca de donde yo estaba, una casa enterró a una madre y dos hijas. Nos echamos al campo y los aviadores tuvieron que vernos, porque nos arrojaron bombas y descendían, tirándonos con las ametralladoras. Arrastré a unas mujeres. Saltamos por encima de unas piedras y nos escondimos allí. Se fueron los aviones y a los diez minutos ya estaban de vuelta. Lo mismo tiraban bom-

(Continúa en la página siguiente)

Los milicianos de la cultura extirpan el analfabetismo en las mismas líneas de fuego

"Avance", decano de la Prensa del frente, se edita en las trincheras. Maestros antifascistas en las líneas más avanzadas

Desde el comienzo de nuestra lucha, el maestro ha ocupado un puesto en la vanguardia de la libertad. Cuando no estaba organizado el Ejército, cuando las Milicias operaban con independencia, los maestros comprendieron inmediatamente cuál era su deber. Y lo cumplieron acudiendo a las primeras líneas de fuego, luchando con fe y entusiasmo, dando su vida en defensa de la cultura. Fueron muchos los que cayeron en aquellos momentos. Muchos cuyos nombres gloriosos quedarán grabados, para siempre, en la memoria de todos nosotros; muchos que llevaron las privaciones y los esfuerzos con una entereza que asombraba a cuantos lo presenciaban.

LOS HOMBRES DEL "FELIX BARZANA"

Siempre recordaremos aquel batallón «Félix Barzana», que desde las trincheras de Usera defendió Madrid en noviembre, en diciembre, en enero, frente a los ataques desesperados de los facciosos, que veían cómo día a día se iban desvaneciendo sus deseos de entrar en la capital de la República. Varias veces vimos a visitantes que llegaban a sus trincheras. Eran extranjeros que venían a presenciar el espectáculo de nuestra guerra. Y allí, en Usera, se quedaban asombrados cuando les decían:

—Ese hombre que está pelando patatas, es un catedrático que cumple aquí con su deber. Y aquel de más allá que va hacia la trinchera con su fusil al hombro y sus bombas en la cintura, es un maestro que hasta hace pocos días estaba en una escuela propagando la cultura entre el pueblo. Ahora está aquí y va hacia su puesto a cumplir un relevo.

MILICIAS DE LA CULTURA

Recientemente se han creado las Milicias de la Cultura. Su misión en el frente es esencialmente pedagógica. Lo que no impide que, si llega la ocasión, empuñen un arma y se mezclen con sus alumnos para defender la libertad de España.

Hemos querido ver de cerca la labor de estos compañeros. Comprobar su abnegación, ver cómo llevan a cabo su misión en la misma línea de fuego. Y en un día en que las granadas facciosas caían sobre Madrid, nos hemos dirigido hacia la Casa de Campo.

—Explicadnos vuestra misión en el frente —decimos cuando ya estamos entre un grupo de camaradas de la F. E. T. E.

—Los maestros antifascistas —nos responden—, tienen en el Ejército dos misiones concretas que reali-

zar: una, la de hacer que no quede un solo soldado analfabeto en las filas leales, y procurar que aumente la cultura media de los combatientes; otra, colaborar con los comisarios en la organización de actos culturales, crear bibliotecas, fundar periódicos...

EL ENTUSIASMO DE LOS MUCHACHOS.

—Los muchachos, ¿responden a vuestro esfuerzo?

—De una manera emocionante. Les apena el no saber, y es impresionante su pena. La mayoría de ellos no han conocido ni aquellas miserables escuelas pueblerinas anteriores a la República, porque el hambre les hacía tenerse que dedicar desde chicos a guardar cabras. —Su necesidad... —interrumpimos. —No sólo eso. Es que estaban influenciados por el cacique, que les infiltraba la idea de que no hacía falta saber.

Continuamos hacia las primeras líneas. Caminamos por las trincheras que defienden Madrid y, al final de una, encontramos una cueva convertida en aula contra el analfabetismo. Allí dan clases los soldados. Se sientan en filas, como niños de primaria, o alrededor del maestro; se inclinan sobre un papel y sus dedos torpes danzan sobre las cuartillas.

—Todos los de esta clase —dice nuestro informador— saben ya leer y escribir. Y en quince días aprendieron a manejar los libros ellos solos.

SE LIQUIDA EL ANALFABETISMO.

No se espera a que llegue el día de la victoria para liquidar el analfabetismo. Por eso el maestro, nuevo miliciano de la cultura, trabaja sin descanso y con entusiasmo porque sabe que él es el fermento cultural filtrado en las brigadas de los combatientes.

Visitamos otra escuela. Coincidimos con la visita de un inspector del frente, dinámico y entusiasta, quien, ante nuestro asombro por los bancos hechos de troncos de árboles nos dice:

—¡Amigo!, los materiales de enseñanza escasean y a veces falta todo. Y los bancos hemos tenido que improvisarlos con lo que tenemos más cerca, con los árboles.

—¿Lleva mucho tiempo funcionando esta chabola como «Universidad»?

—Apenas ocho días. El local tiene que sufrir las alternativas de los frentes.

BIBLIOTECAS

Pasamos revista a las bibliotecas de los combatientes. Además de las

obras españolas colocadas a lo largo de rústicas anaqueladas, figuran traducciones de Dickens, de Mark Twain, de Claude Farrère y de otros notables escritores extranjeros conocidos universalmente.

—¿Qué otra actividad cultural tienen los soldados?

—Los más aventajados se inician aquí en el aprendizaje del francés, del inglés, de topografía, de historia...

—¡Pues los que vuelvan del frente van a saber más que muchos tranquilos ciudadanos de la retaguardia!

Antes, el combatiente sabía vencer a sus enemigos. Poco había que enseñarle en el camino de las armas. Pero no se ocupaban de atacar su analfabetismo. Hoy sabe que la cultura es el complemento de su emancipación, y el mismo entusiasmo que emplea en abatir las armas del enemigo, lo emplea también en ilustrarse. Y, como siempre ocurre, cuanto más saben, más se les despierta el deseo de adquirir nuevos conocimientos.

PUBLICACIONES Y PERIÓDICOS MURALES.

Entre los muchachos antifascistas que ya saben leer y escribir, y que tienen vocación literaria, se hacen publicaciones y periódicos murales, donde se recopila y expone lo más destacado de la labor cultural de los combatientes.

—Y es de ver —nos añaden— el entusiasmo de los muchachos cuando algún trabajo suyo ha merecido los honores de ser fijado en el periódico mural. Es la mayor alegría que pueden recibir.

Los títulos de los periódicos que hoy se editan en el frente son infinitos. Pero merece destacarse un caso notable: el de un muchacho

Soldados alemanes, hambrientos y sometidos a un trato vejatorio, prefieren emigrar a seguir siendo víctimas del hitlerismo

STRASBURGO.—Un pescador de Neubreisach pudo ver de madrugada cómo un soldado alemán trataba de ganar a nado la orilla izquierda del Rin. Llevaba sobre sí la mochila y ni siquiera había abandonado el armamento.

El pescador se apresuró a prestarle el socorro necesario. Cuando lo hubo hecho, le explicó el militar que era suboficial del ejército alemán y que había desertado, harto de sufrir las penalidades y la necesidad que hoy sufre el pueblo alemán en su totalidad. Una discusión con un superior suyo le sugirió la idea de penetrar en territorio francés, para alistarse en la legión extranjera.

Entregado a las autoridades militares francesas, le dieron abundante comida, que el alemán engulló con visible alegría, pues, según sus manifestaciones, en Alemania esto constituía un lujo difícil de conseguir, incluso a las personas adineradas.

llamado Farrugia, miliciano de la Cultura, que desde el principio del movimiento ha realizado una gran labor en la columna Mangada, hoy convertida en Brigada Mixta, no se sabe dónde se agenció una pequeña imprenta y siempre la lleva consigo. Bajo su dirección se edita el periódico «Avance», decano de la Prensa del frente.

VENCER AL ENEMIGO Y A LA INCULTURA.

Abandonamos la Casa de Campo, donde quedan los milicianos de Cultura entre sus soldados. Después de esta visita se siente uno más optimista que antes de ella. La victoria tiene que ser del Ejército leal, pese a todos los contratiempos que la retarden. Y cuando nuestro triunfo llegue limpio, glorioso, podremos presentar al mundo el ejemplo de un Ejército que ha sabido al mismo tiempo que vencer a sus enemigos, limpiarse del estigma del analfabetismo que hasta ahora nos manchaba. Y en esta tarea habrá tenido su parte principal el miliciano de la Cultura.

J. A.

(«Política», de Madrid.)

vientes conocerán el aplastamiento de los verdugos. Sobre Colmenar Viejo, sonreirá, en «un mañana» victorioso, una nueva vida, fuerte y vigorosa, como la que está naciendo en España con tanto valor.

Cómo ha engañado Hitler a los pequeños comerciantes alemanes

BERLIN. — Las promesas de los «nazis» a la clase media de suprimir durante el «tiempo de lucha» los grandes almacenes que arruinan con sus precios bajos al pequeño comercio, no pasan de ser una utopía. En el año 1932 se prometió al pequeño comercio que si los «nazis» llegaban a ocupar el Poder, podrían establecerse en los grandes almacenes para abrir allí sus negocios.

En 1933 se les dijo que se iban a socializar esos establecimientos en favor del pueblo alemán. Pero, en realidad, todo lo que se hizo fue despedir a algunos empleados y a varios directores, por el solo hecho de ser judíos.

En el balance de la empresa comercial más importante, la «Karsstadt», que trabaja con capitales americanos, suizos y holandeses se dice: «Las ganancias netas han subido de 0,8 millones de marcos a 1,7 millones, lo que ha permitido pagar un dividendo de cuatro y medio.» Al final de la memoria, los capitalistas de este formidable trust comercial expresan su esperanza de que aumente la miseria de la población, que así estará obligada a satisfacer todas sus necesidades con los productos baratos de los grandes almacenes.

Los obreros de la "Fiat" luchan contra la disminución de salarios

TURIN. — Hace algunos días, los salarios de los obreros de la «Ferrerie Piamontese» (fábricas metalúrgicas del Piamonte), sección Fiat, fueron disminuidos. Cuando los obreros al llegar a la fábrica, tuvieron conocimiento de ello, se regaron unánimemente a aceptar las condiciones. Por la tarde, a la llegada del segundo equipo, más de 2.000 obreros se manifestaron ante la fábrica, contra la disminución del salario.

Fueron precisas varias cargas de los agentes de policía, y de la milicia fascista para llegar a dispersar a los manifestantes.

Unos telefonistas dignos de la causa que defienden

MADRID.—En la secretaría de Guerra del jefe del Ejército del Centro han facilitado esta noche a los periodistas la siguiente nota:

«El general del Ejército del Centro ha elevado propuesta de recompensa a favor de los telefonistas de Colmenar Viejo, Felipe Vaquero Pinedo y Miguel Carpintero de la Huerga, mecánicos militarizados de la Telefónica, por que el día 21, a las veintidós horas, con motivo del bombardeo del pueblo de Colmenar Viejo por la aviación facciosa y a pesar de ser incendiada la casa en que se encontraba instalada la central telefónica, siguieron prestando con gran riesgo de su vida el servicio telefónico, hasta los últimos momentos, avisando antes de que fuesen cortadas las comunicaciones al servicio de incendios de Madrid y al Estado Mayor del Ejército de operaciones, poniendo a salvo todo el material de comunicaciones, así como la central telefónica, dedicándose después al salvamento de la población civil, logrando salvar con su arrojo a varias personas. Inmediatamente procedieron a hacer una desviación telefónica para restablecer provisionalmente las comunicaciones con el Estado Mayor del Ejército de operaciones de Madrid y con el Estado Mayor del primer cuerpo de Ejército. Al día siguiente instalaron la central en el nuevo edificio, restableciendo nuevamente y de manera perfecta las comunicaciones.

Al mismo tiempo, el general ha premiado a cada uno con mil pesetas, que se han apresurado a entregar en el Socorro Rojo Internacional.»

Las víctimas de Colmenar Viejo

(Continuación)

bas fuera del pueblo que en los sembrados, que en los montones de los mieses. No se cuántas bajas hicieron. El bombardeo duró hasta cerca de las cuatro de la madrugada. A mí me hirieron en el segundo viaje, y estuve tendido en el campo hasta que cesó el bombardeo.

Ramón está herido en la espalda de un trozo de metralla. El brazo se le ha quedado como paralítico. Desangrándose estuvo varias horas tendido en la tierra. El lo confiesa naturalmente. Imponía el bombardeo.

Algunas mujeres, enloquecidas por el terror, corrieron, a campo traviesa, desangrándose por sus heridas, hasta que cayeron sin fuerzas.

Una de las mujeres heridas, on quienes hemos hablado, María González, da muestras de tener un carácter recio. Tiene una herida muy grave en una pierna, y conserva un aspecto vigoroso.

—Me hirieron a última hora —nos contesta— y no hubiera sentido haber muerto, después de lo que he visto. ¿Por qué el mundo entero no se pone en contra de esos canallas? ¡Si hubiesen ustedes visto, a los niños, corriendo los pobres, agarrados a las faldas de las madres! ¡Si los hubiesen visto casi despedazados, como yo los he visto! También cayó a mi lado una muchacha con las piernas cortadas. Nosotras corrimos, pero los aviones corrían más que nosotros. Y fíjense que teníamos que estar escondidas, en el campo, viendo cómo ardía el pueblo. Allí quedaba todo. Una gran parte de la cosecha que habíamos recogido, quedaba entre las llamas hasta que llegaron los bomberos. Entonces, muchos, se

atreveron a volver al pueblo, y consiguieron salvar algunas cosas.

Quisiera haber podido transcribir textualmente las palabras de esta mujer campesina y copiar sus gestos y su expresión. Un año entero trabajando en el campo, toda una vida arrugándose la piel en una dura lucha, para conseguir hacerse una casita y formar un ajuar, para que, en una noche, unos bandidos, dueños de modernas máquinas de guerra, vengan a destruirlo todo, a despedazar familias, a acribillar a balazos de ametralladora a los niños campesinos que iban a tener un mañana mejor que el de sus padres. «Un mañana», fueron las palabras exactas de una mujer, refiriéndose al porvenir que la República está ganando, para mejorar la vida de los campesinos de España.

Hemos hablado con algunos bomberos y sanitarios de los que acudieron a Colmenar Viejo, y sólo aciertan a expresar su impresión, con una palabra: ¡Horrible! Se estuvieron encontrando heridos, hasta el amanecer. Mujeres y niños, sobre todo, que habían huido atemorizados. Cuando llegaron los bomberos sólo pudieron aislar el fuego, pues la mitad del pueblo estaba en llamas. Algunos campesinos, mujeres y hombres, se metían entre las llamas, queriendo salvar el ganado y los enseres. No había más remedio que sujetarlos, pues se exponían a morir, auténticamente enloquecidos.

Tal es la victoria que obtienen los asesinos fascistas, en el frente de Madrid, Colmenar Viejo ha conocido, de una vez para siempre, a los agentes de Mussolini y de Hitler, y sus métodos de ensañamiento increíble. También sus supervi-